LA IZQUIERDA SE AUTOCRITICA!

CARLOS H. URAN.

Por la primera vez en el país acaba de aparecer, en forma discreta pero no por eso menos significativa, una obra por medio de la cual la izquierda colombiana se autocritica públicamente. Se sirve para ello, de una parte de su propia historia: la trascurrida en un período definido: 1972-1974 y en una región determinada del país: la costa atlántica.

En la experiencia analizada se ven comprometidos los siguientes sectores de la izquierda: La Asociación Nacional de Usuarios Campesinos-ANUC-, el Partido Comunista Marxista Leninista - PCML-, La Fundación Rosca, su investigador asignado para esa zona Orlando Fals Borda y la Revista Alternativa.

Nos referimos a la obra de Ernesto Parra Escobar titulada: "La Investigación Acción en la Costa Atlántica, Evaluación de la Rosca - 1972-1974" impresa por la Fundación para la Comunicación Popular de Cali y auspiciada por las siguientes fundaciones: Para la investigación y desarrollo de Sucre-Fides de Sincelejo; del Sinu-Monteria; para el Desarrollo de la Democracia Antonio García-Ibagué y para la Comunicación Popular - Cali.

Escrita en forma desapasionada, nos presenta la evaluación de la citada experiencia; en dicha evaluación intervino desde 1976 un grupo selecto de investigadores sociales. La duración de la misma dice ya de la seriedad del trabajo y de la fidelidad con que se trataron de reflejar los hechos, pues fueron analizados con sus mismos protagonistas.

En un comentario tan breve no podríamos mostrar cada uno de los elementos tenidos en cuenta para realizar el trabajo; en cambio podemos reflejar, en primer lugar, la satisfacción porque la izquierda repre

sentada en los sectores ya aludidos, haya sido capaz de vencer su dogmatismo y rigidez para pasar a reconocerse en sus errores. Claro está, esos errores perjudicaron el avance de los sectores de oposición y la pérdida de valiosísimos esfuerzos como el que en su oportunidad hizo la Fundación Rosca. Pero, insistimos, aceptar los errores y hacerlo públicamente es señal de gran madurez.

El eje del análisis lo constituye el trabajo adelantado en esa región, especialmente en el departamento de Córdoba, por la Fundación Rosca. Para quienes no hemos estado comprometidos en ninguno de tales sectores y teníamos un poco confusa la realidad de lo sucedido, queda claro que la citada Fundación quiso llevar adelante una original experiencia de investigación que no fué suficientemente comprendida y que, sin serlo, fué destruída. Era una experiencia de investigación no para satisfacción o por curiosidad intelectual, sino con el ánimo bien respetable de contribuir a las luchas populares que se libraban ya en la región como reflejo de la política agraria del gobierno que deja de responder a las expectativas creadas por la ley 135 de 1961 sobre Reforma Agraria.

El país entero sabe que el Incora procedió a hacer grandes obras de adecuación y de adjudicación de baldíos, pero que la expropiación de las tierras indebidamente cultivadas y su entrega a los campesinos fue casi nula. Luego de 1968, con Lleras Restrepo, se promueve la creación de la ANUC con el propósito, entre otros, de contrarrestar la acción de los terratenientes interesados en obstaculizar el desarrollo de la reforma agraria, y de presionarlos suavemente a vender las tierras al Incora. En la labor de adecuación se vieron involucradas 80.000 hectareas en el departamento de Cordoba, y la organización de los campesinos como usuarios, hacía parte de la tarea de preparación del reparto de las mismas. Pero luego del ascenso de Pastrana Borrero, el Incora sometido en su acción a los vaivenes políticos y decidido a cumplir con el Bid y el Banco

Mundial fomentando la ganaderia en Córdoba, esfuma dichas esperanzas para los campesinos, quienes rápidamente comprendieron que no se realizaría el reparto de las ochenta mil hectareas. El Acuerdo de Chicoral de Enero de 1972 entre políticos de ambos partidos y representantes de gremios de productores capitalistas del agro y del Gobierno, definió entonces la nueva política agraria: obligar a los terratenientes a convertirse en empresarios capitalistas.

En este clima de tensión y expectativa hace su aparición La Rosca, la cual por medio de su investigador principal pone en ejecución un método de análisis de la realidad política y social que inequívocamente llevaba a los sectores campesinos a la incentivación de sus luchas, con mas claridad y sentido histórico. En efecto, el método de la investigación-acción por el cual los sectores populares hacen conciente y presentes las luchas de sus antepasados y toman en sus manos sin intermediarios la dirección y responsabilidad de sus acciones, fué desencadenando un proceso de aglutinamiento campesino que empezó a ser mirado con recelo por los distintos sectores políticos existentes, el Partido comunista ML y su brazo armado el EPL y aún por el sector de la ANUC (dividida después de 1971 en línea Armenia gobiernista y línea Sincelejo de oposición) interesado en crear desde la dirección un Partido Agrario.

Como no estaba en los propósitos del trabajo de la Rosca y de su investigador la creación de un movimiento político sino como se dijo, la incentivación de las luchas existentes, el trabajo empezó a ser bloqueado y sus ejecutores acusados aún por motivos personales, por tales sectores políticos. En la medida en que el PcML constató que no podía controlar el proceso desencadenado por la Rosca, se dió a la tarea de difamarlo y, por su parte, el sector de la Anuc interesado en crear un partido político procedió de la misma manera, en cuanto La Rosca por medio de su investigador no accedió a sumarse a sus propósitos y en tal forma se constituía,

en el creer de la Anuc, en un obstaculo para los mismos, aunque para desgracia de la Rosca, su trabajo aparecía a los ojos del PcML como un agente de los propósitos de la ANUC. Es decir, las suspicacias y la desconfianza de siempre hacían allí su agosto.

El resultado fué el fracaso de tales trabajos, mas tarde reconocidos por los opositores de entonces, como beneficos para el desarrollo de las luchas populares. Declaró un exmilitante del PcML: "Se da el proceso de enfrentamiento y nosotros inmediatamente empezamos una campaña de macartización.....La contradicción mía no fué tanto por lo que se estaba haciendo porque ya yo lo había hecho y sabía que eso era bueno y necesario. Lo que me llevó a romper fué el problema de la lucha política.....el problema de tener ascendencia en las masas". (pág. 190).

Pero, para agravamiento de las cosas en medio de tal situación, al interior de la misma Fundación Rosca aparece una tendencia que quería también crear una organización política independiente. Es el Comité Coordinador Interregional, creado en 1973 quien encabeza tal posición y al mismo tiempo decide enfatizar una línea, la del compromiso popular, al interior de la recién creada revista Alternativa, lo que llevaría a la larga a la liquidación de la misma por los conflictos que creó en la vida de dicha publicación. Fals Borda fué de nuevo criticado y expulsado, esta vez "por no estar lo suficientemente comprometido" con la línea popular debido a sus conversaciones con García Márquez, con el fin de hacer un acuerdo sensato, para lo cual había viajado hasta Londres.

La revista Alternativa se liquida (la "oficial" más tarde que la del Pueblo); la Anuc crea su Organización política de efimera existencia; el PcML no avanza y se crea enemigos entre el campesinado, y el que estaba siendo un exitoso trabajo de la Rosca y su investigador, se destruye. Tal puede ser el balance de este período que pudo haber sido de un

gran avance de las luchas populares y que sólo por el canibalismo político que ha practicado la izquierda y porque ser originales en la lucha política parece ser un pecado, no pudo serlo.

Queda reivindicado un trabajo, el de la Rosca y un método, el de investigación-acción participativa y el trabajo y perspectivas de un investigador social difamado entonces, el sociologo Orlando Fals Borda. Queda además una gran lección para el futuro: obedecer a la realidad, a sus exigencias y a la necesidad de crear, más que a los esquemas preconcebidos y a la repetición de catálogos dogmáticos. Pero sobre todo queda un aliento: nuestra izquierda, hasta la marxista, ha aprendido a criticarse y a reconocerse en sus errores. Por todo ello, la obra merece leerse.

Enero de 1984